

Salud, crecimiento, cumplimiento

Visión



Iglesia Nueva Apostólica EE. UU.

Noticias de distrito

www.nac-usa.org

Verano 2019

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy quisiera escribir sobre la palabra: **¡Maravilla!**

Se define como un sentimiento de gran admiración o asombro. Siempre he creído que las palabras *asombro* o *asombroso* deberían reservarse sólo para los actos y las obras del Dios todopoderoso, así como Jacob exclamó en Génesis 28:17 (NVI):

*¡Qué **asombroso** es este lugar! Es nada menos que la casa de Dios...*

Es bueno que en ocasiones nos encontremos asombrados, o maravillados, al considerar la omnipotencia del trino Dios. Tal fue el caso en el Servicio Divino de nuestro Apóstol Mayor en Goslar, Alemania, en Pentecostés. Fue un Servicio bastante singular en el sentido de que el mensaje no fue uno de instrucción ni de exhortación. El mensaje reveló de manera simple y bella la maravilla de la persona de Dios, el Espíritu Santo, y celebró Su poder en esta Tierra, entre los creyentes de Jesucristo a través de los siglos. La prédica mostró la increíble fuerza que ha sido, está siendo, y seguirá siendo impartida en los corazones de las personas frente a la tragedia, el sufrimiento y la dificultad. El mensaje no fue una lista de qué hacer o qué no hacer, sino más bien, evocó un auténtico sentimiento de asombro en lo que el trino Dios está haciendo. Además, el Servicio Divino de Pentecostés fue un mensaje de alabanza y adoración; la conclusión lógica de experimentar tal asombro. A medida que percibimos la grandeza de Dios, reconocemos nuestra pequeñez, y, sin embargo, también Su intenso interés por nosotros.

Acostumbrémonos cada vez más a tales Servicios. También son necesarios para nuestro desarrollo y entendimiento del reino. Desarrollar nuestra salud espiritual significa que necesitamos profundizar nuestro conocimiento de nuestro Novio, expandir nuestro interés y amor por quienes nos rodean, así como reconocer más profundamente el plan que Dios tiene para cada uno de nosotros. Estos movimientos internos de asombro en el alma nos hacen detenernos, reflexionar y confesar internamente:

¡Cuán asombroso es Dios, mi Padre! ¡Cuán ilimitado es Su amor por mí!

¡Cuánta gracia que Jesucristo siempre se acerca a mí y quiere perdonarme!

¡Qué fortaleza hay en Dios, el Espíritu Santo, para ayudarme a soportar y vencer todo lo necesario para estar listo para el Día del Señor!

Y, en conclusión, simplemente, **¡qué rico soy!**

Con amor,

Dar es misión

12:11 - Holy Spirit provides. T
12:12 - Be joyful in hope. To
12:13 - Be joyful in hope. To
12:14 - Be joyful in hope. To
12:15 - Be joyful in hope. To
12:16 - Be joyful in hope. To
12:17 - Be joyful in hope. To
12:18 - Be joyful in hope. To
12:19 - Be joyful in hope. To
12:20 - Be joyful in hope. To
12:21 - Be joyful in hope. To
12:22 - Be joyful in hope. To
12:23 - Be joyful in hope. To
12:24 - Be joyful in hope. To
12:25 - Be joyful in hope. To
12:26 - Be joyful in hope. To
12:27 - Be joyful in hope. To
12:28 - Be joyful in hope. To
12:29 - Be joyful in hope. To
12:30 - Be joyful in hope. To
12:31 - Be joyful in hope. To
12:32 - Be joyful in hope. To
12:33 - Be joyful in hope. To
12:34 - Be joyful in hope. To
12:35 - Be joyful in hope. To
12:36 - Be joyful in hope. To
12:37 - Be joyful in hope. To
12:38 - Be joyful in hope. To
12:39 - Be joyful in hope. To
12:40 - Be joyful in hope. To
12:41 - Be joyful in hope. To
12:42 - Be joyful in hope. To
12:43 - Be joyful in hope. To
12:44 - Be joyful in hope. To
12:45 - Be joyful in hope. To
12:46 - Be joyful in hope. To
12:47 - Be joyful in hope. To
12:48 - Be joyful in hope. To
12:49 - Be joyful in hope. To
12:50 - Be joyful in hope. To
12:51 - Be joyful in hope. To
12:52 - Be joyful in hope. To
12:53 - Be joyful in hope. To
12:54 - Be joyful in hope. To
12:55 - Be joyful in hope. To
12:56 - Be joyful in hope. To
12:57 - Be joyful in hope. To
12:58 - Be joyful in hope. To
12:59 - Be joyful in hope. To
13:00 - Be joyful in hope. To

Como parte de la familia de Dios, estamos en una misión. Nos fue dada por Jesucristo a través de los apóstoles. Y cuando elegimos seguir obedientemente y dar para el desarrollo de la iglesia, estamos eligiendo dar para la misión de la iglesia.

La misión de Jesús cuando vino a la Tierra fue rescatar a la humanidad de su pecado y reestablecer su relación con Dios, el Padre. Nada le impidió ni lo distrajo de cumplir esa misión. El diablo se esforzó por tentarlo. Los fariseos lo acusaron de quebrantar la ley para que pudiera ser condenado. En ocasiones, incluso Sus discípulos se interpusieron en Su camino antes de entender completamente la voluntad del Padre. A pesar de todo, Jesús continuó Su camino para dar vida y paz a todos los que creyeran en Él. Al dar Su vida, Jesús nos dio a todos la oportunidad de entrar en Su reino. Él nos dio la oportunidad de ser perdonados, renacer y vivir en comunión eterna con el trino Dios.

Antes de ascender a Su Padre, Jesús dejó Su misión en manos de Sus discípulos.

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Mateo 28:19-20

Cuando fueron llenos del Espíritu Santo, los apóstoles compartieron el Evangelio de Jesús y la iglesia de Cristo comenzó. Jesús creó intencionalmente esta institución, le encargó Su misión, y luego les asignó a los seres humanos la responsabilidad de gestionarla. Nosotros somos la iglesia, y estamos llamados a asumir esta misión.

A medida que los creyentes crecen espiritualmente y maduran en su fe, obtienen el entendimiento de que todo lo que tienen ha sido dado por Dios y le pertenece a Él.

Con la guía y la inspiración del Espíritu Santo, los creyentes aprenden a confiar en Dios y a reconocer cómo pueden utilizar lo que se les ha dado para dar generosamente a los demás, para que todas las personas puedan llegar a conocer a Jesús.

Esto significa que no sólo damos a las misiones, sino que el dar cristiano, por sí mismo, es la misión a la que somos llamados: dar una parte de lo que tenemos por causa del Evangelio. Jesucristo dio vida a los muertos, tanto espiritualmente como físicamente; los cristianos siguen humildemente Su ejemplo al dar de sí mismos para el bienestar espiritual y físico de los demás.

La declaración de misión de la Iglesia Nueva Apostólica se vincula directamente con la Gran Comisión:

Ir hacia todas las personas para enseñarles el Evangelio de Jesucristo y bautizarlas con agua y con el Espíritu Santo. Ofrecer asistencia espiritual y cultivar una estrecha comunión en la cual cada uno experimente el amor de Dios y la alegría de servir a Él y a los demás.

Dar es misión porque quienes dan hacen avanzar la misión. Debido a que Jesús estuvo dispuesto a dar Su vida en la cruz, la misión avanzó. Debido a que los apóstoles dejaron el aposento en Jerusalén y dieron sus vidas para anunciar el Evangelio, la misión progresó. Si los primeros cristianos no hubieran estado dispuestos a compartir aquello con lo que fueron bendecidos, haya sido grande o pequeño, ¿qué tan lejos se habría difundido el mensaje? Jesús guió el camino para nosotros, y Él es nuestro ejemplo a seguir. Queremos hacer de Su misión nuestra misión; y así como Él fue generoso y estuvo dispuesto a dar todo por nosotros, adoptemos la misma disposición y generosidad para ver cumplida la misión de Su iglesia.

¿Qué se necesita para que la misión sea cumplida? ¿Qué se necesita dar? Dios envió a Su Espíritu para guiar la toma de decisiones, pero no como una dotación para financiar la misión. Él nos dejó eso a nosotros. La iglesia institucional y visible depende del apoyo financiero de los creyentes para cumplir su propósito divino. Cuando observamos nuestro mundo a través de la lente del amor de Cristo, comprendemos fácilmente que se necesita asistencia financiera, junto

con nuestro tiempo y dones, para que el mensaje sea difundido.

Ir a los demás y enseñar el Evangelio requiere de nuestra disposición a dedicarnos a las enseñanzas de Jesucristo y rendirnos a los impulsos del Espíritu Santo. ¿Por qué haríamos esto? Simplemente porque reconocemos que la misión de Dios es salvarnos. Y hemos sido llamados para un propósito.

Nuestra fe en Cristo es una dádiva, y nuestro papel en la misión de Cristo es un privilegio y un honor.

Cuando somos plenamente conscientes de cómo llegamos a estar en una relación con Dios, nos dedicamos a aprender más sobre Jesús y entregamos nuestra voluntad al Espíritu Santo.

Cuando asumimos la misión de la iglesia, encontramos que hemos sido llamados para compartir nuestras historias de fe con los demás para mostrar cómo hemos sido salvados y transformados. Damos de nosotros mismos de esta manera para ayudar a los demás a ver el poder de Cristo. Tal vez sintamos que nuestro conocimiento del Evangelio no es suficiente, o quizás nos dé temor hablar sobre Jesús porque nunca lo hemos hecho fuera de la iglesia, sin embargo, entrégate completamente a Su misión y experimenta cómo Él proveerá para ti. Esto se puede ver una y otra vez en el libro de Hechos. Algunos ejemplos son

cuando Pedro y Juan hablaron ante el Sanedrín en el capítulo 4; o cuando, lleno de valor, Esteban proclamó el Evangelio en los capítulos 6 y 7; la enseñanza de Felipe al eunuco etíope en el capítulo 8; la visita de Pedro a Cornelio y su familia en el capítulo 10; cuando Pablo y Silas fueron encarcelados en el capítulo 16; y cuando Pablo naufragó en el capítulo 27.

¿Dónde empezamos? Mira a las personas más cercanas a ti. Las parejas pueden compartir y recordarse mutuamente las buenas nuevas. Los padres pueden enseñar a sus hijos leyendo las Escrituras, orando juntos y siendo un ejemplo en su disposición para dar y compartir con los demás. En la comunidad en la que vivimos, no nos limitemos a nuestros hogares, sino que veamos a quiénes ha colocado Dios a nuestro alrededor, y busquemos Su guía sobre cómo podemos impactar a nuestros vecinos por causa del Evangelio. Y finalmente, a medida que atravesemos cada día, seamos conscientes de la misión y estemos determinados, como discípulos de Jesús, a dar de lo que tenemos para ayudar a los demás a experimentar el gran amor de Dios.

Te animamos a entregarte a esta misión, a unirte con otros creyentes demostrando tu disposición a compartir y dar para la difusión continua del Evangelio. Ten un corazón abierto al impulso del Espíritu Santo mientras Él guía tu dar y, cada día, busca hacer tu parte para promover la misión, compartiendo el Evangelio y glorificando a Dios. - **LRK / MJB / VAA**



Amar a tu prójimo

Denver Metro

El plan *Pasos adelante* inspiró a la congregación Denver Metro a mirar en su comunidad y pensar en ideas para participar. De las ideas presentadas, ganó la colecta de alimentos. Dos de las congregaciones en el área de Denver recolectaron alimentos y los donaron a un pequeño banco de alimentos cerca de la iglesia de Denver, donde varios miembros participaron como voluntarios. Cuando llegó el momento de centralizar las congregaciones del área de Denver en una sola, su nueva propiedad se prestó para crear su propio banco de alimentos. Después de mucha investigación y colaboración con otras organizaciones e iglesias en el área, la congregación de Denver Metro abrió un banco de alimentos para su comunidad. Además de donar alimentos, nuestros miembros pasan tiempo con las personas que van al banco de alimentos y las conectan con otros recursos de la comunidad si están buscando ayuda. Han estado sirviendo a la comunidad de Denver por tres años y han establecido una red entre varios bancos de alimentos en el área para compartir recursos, obtener alimentos y aprender cómo servir mejor a quienes visitan al banco de alimentos. Sólo en 2018 sirvieron a más de 2,500 personas y donaron más de 6,000 libras de alimentos. Una hermana, voluntaria en el banco de alimentos, dice que ha aprendido que hay necesidad y generosidad a nuestro alrededor, incluso en lugares inesperados. La congregación también comenzó recientemente un programa de almuerzos para adultos mayores los miércoles, en colaboración con una organización de la comunidad. Los miembros abren la iglesia y sirven, mientras que la organización proporciona el alimento a un costo reducido, brindando a los adultos mayores un lugar para reunirse y edificar a la comunidad y las amistades.



Bethpage

Hace unos cinco años, la congregación de Bethpage comenzó a organizar colectas de alimentos alrededor del Día de Acción de Gracias para donarlos a Long Island Cares, una organización dedicada a erradicar el hambre en Long Island. Para ayudar aún más tanto a la comunidad como a las organizaciones locales, y para brindar alimentos frescos a quienes están en necesidad, la congregación de Bethpage inició un jardín en la propiedad de la iglesia. Durante el verano y la temporada de cosecha, donan frutas y verduras frescas un domingo al mes. El resto de los domingos, los miembros de la congregación comparten la cosecha entre sí. El año pasado, Bethpage donó alrededor de 3,000 libras de alimentos frescos y enlatados.

Erie

La congregación de Erie construyó un jardín de suelo elevado en 2017 para cultivar verduras con el fin de donarlas a las organizaciones de la comunidad. En 2018, cosecharon y donaron 13 variedades diferentes de verduras frescas a los bancos de alimentos locales, algo de lo que a menudo carecen. Ahora en su tercera temporada de cultivo, el equipo de jardín está trabajando para incluir a más miembros de la congregación para ayudar a cuidar el jardín y permitir que prospere para que pueda continuar sirviendo a la comunidad en Erie.



HECHOS A SU IMAGEN

Hay una historia fascinante en la Biblia: una que trata sobre nosotros.



Comienza con estas palabras:

Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza [...]». Y creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Génesis 1:26-27

Es posible que conozcamos estos versículos como parte de la historia de la creación, donde Dios creó a Adán y a Eva para estar en comunión con Él en el jardín del Edén. Pero esto no sólo trata sobre Adán y Eva: estos versículos son válidos para nosotros; fuimos creados a imagen de Dios.

¿Qué significa eso? Como seres humanos, la corona de Su creación, Dios nos ha dado atributos divinos. Los animales funcionan según lo que Dios les infundió: los instintos. Pero nosotros somos distintos de los animales y del resto de la creación. Los humanos tienen el habla, la capacidad de razonar, la libertad, y con ella, responsabilidades, consecuencias, y la capacidad de amar. Todos estos atributos provienen de Dios y son específicos para nosotros.

Así como Dios existe en relación (Padre, Hijo y Espíritu Santo), Él también nos creó para existir en 3 relaciones fundamentales:

Con Dios:

Podemos reconocer Su presencia y escuchar Su voz, podemos orar, adorarlo y alabarlo, podemos experimentar Su amor y responder con confianza y obediencia.

Unos con otros:

Fuimos creados para estar en comunidad, dependemos unos de otros y nos apoyamos mutuamente.

Con el resto de la creación:

Dios comisionó a los humanos a vivir en armonía con la creación. A protegerla, cuidarla y desarrollarla.

Cuando vivimos en comunión con Dios, unos con otros, y con la creación de esta manera, experimentamos la comunión de la manera que Dios pretendió. Basta pensar en la descripción del jardín del Edén; Adán y Eva caminaban y hablaban con Dios en el fresco de la tarde, cuidando y sustentándose del hermoso entorno que Dios había creado para ellos.

Pero con la caída en el pecado todo fue quebrantado.

Con una elección catastrófica, todas las relaciones se rompieron, y esto aún lo experimentamos hoy:

Nuestra relación con Dios pasó de la intimidad al temor. Debido a nuestra pecaminosidad, nos alejamos de Dios y vivimos como prisioneros del maligno, con una inexorable propensión al pecado.

Nuestra relación entre nosotros pasó de la comunidad al conflicto. A pesar de que el hombre y la mujer aún eran vistos como iguales a los ojos de Dios, ellos trataron de dominarse unos a otros, lo cual produjo celos y odio.

Nuestra relación con la creación se deterioró; pasó del cuidado y sustento a la labor ardua. Nos hemos convertido en esclavos de las cosas materiales y de la codicia hasta el punto de dejar de preocuparnos por nuestro prójimo. Explotamos los recursos de la creación de manera egoísta, sin preocuparnos por el costo que nuestro comportamiento les ocasiona a los demás.

Sin embargo, cuando la caída ocurrió, Dios les prometió a Adán y a Eva que un Salvador vendría a restaurar estas relaciones rotas.

Con la venida de Jesucristo *todo cambió.*

Jesucristo es la imagen de Dios, el segundo Adán, y a través de Su vida vemos, nuevamente, lo que Dios quiso para la humanidad:

Una relación estrecha con Dios

Jesús cultivó una relación estrecha con Su Padre mediante una vida de oración intensa, un amor perfecto, confiando y obedeciéndole continuamente, y viviendo fielmente conforme a la voluntad de Su Padre.

Una relación de servicio hacia quienes lo rodeaban

Jesús vino no para ser servido, sino para servir. Él mostró amor y cuidado para con todos: hombres y mujeres, ricos y pobres, niños y marginados, rectos y pecadores. Él trató a todos como iguales.

Una relación correcta con la creación

Como humano, Jesús experimentó necesidades y disfrutó las cosas terrenales, como nosotros, pero esto no influyó en Su relación con Dios ni con los demás. Su mandamiento, «ama a tu prójimo como a ti mismo», también se convirtió en un principio guía de cómo debe comportarse la humanidad al cuidar y utilizar los recursos que Dios le da.

ENTONCES, ¿QUÉ DEBEMOS HACER?

Debemos creer en Jesucristo y seguir Su ejemplo. A través de nuestro renacimiento de agua y Espíritu nos convertimos en una nueva criatura, un nuevo hombre y una nueva mujer, con la posibilidad de

alinear nuestra vida con la Suya.

Pablo nos recuerda en su carta a los romanos:

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.

Romanos 8:29-30

El Señor nos ha predestinado para esto, ¡para ser una nueva persona en Cristo! A medida que somos transformados a Su imagen, con la ayuda y la guía del Espíritu Santo, también podemos comenzar a vivir en relaciones renovadas y reconciliadas.

El Espíritu Santo fortalece nuestra relación con Dios. Nuestras oraciones evolucionan. Ya no son llamados de ayuda o listas de deseos; se convierten en intercambios genuinos con Dios, llenos de adoración y agradecimiento. Hablamos más de las obras de Dios que de las nuestras, y expresamos nuestro amor a Dios a través de nuestra confianza y obediencia a Su voluntad.

Nuestras relaciones entre nosotros también comienzan a cambiar. El Espíritu nos ayuda a superar nuestras diferencias y realmente comenzamos a entender y vivir conforme a las palabras encontradas en Gálatas 3:28: «Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros

*sois uno en Cristo Jesús». Amamos a nuestro prójimo independientemente de su herencia, cultura, clase social o género. Amamos a cada uno como Dios los hizo. Nos damos cuenta de que somos enviados a servir y hacer el bien a los demás y también mostrarles que Dios los ama, a través de nuestras acciones. Podemos iniciar esto en nuestras congregaciones, como se nos exhorta en Gálatas 6:10: **«Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe».***

El Espíritu da, nos hace sabios y nos libera de la dictadura del dinero. Nuestras decisiones no están orientadas al lucro, sino que toman en consideración nuestra responsabilidad con los demás. Consideramos preguntas como: ¿qué puedo hacer para retribuir a la sociedad? ¿Cómo puedo hacer bien a alguien a mi alrededor? ¿De qué manera mis acciones están afectando a las generaciones futuras?

La historia que comenzó en Génesis con la creación aún no ha terminado. Vivamos en relación con Dios, unos con otros, y con el resto de la creación, como nuevas criaturas en el poder reconciliador de Cristo.

*Por cuanto agradó al Padre que en
Él habitase toda plenitud, y por medio
de Él reconciliar consigo todas las cosas,
así las que están en la tierra como las
que están en los cielos, haciendo la paz
mediante la sangre de Su cruz.
Y a vosotros también, que erais en otro
tiempo extraños y enemigos en vuestra
mente, haciendo malas obras, ahora os
ha reconciliado en Su cuerpo de carne,
por medio de la muerte, para presentaros
santos y sin mancha e irreprochables delante
de Él; si en verdad permanecéis fundados
y firmes en la fe, y sin moveros de la
esperanza del Evangelio...*

Colosenses 1:19-23

- LRK / VAA / KAK



El himno a Cristo

EXPLORANDO EL HIMNO EN FILIPENSES



Hay dos pasajes en la Biblia que a menudo se les refiere como los «himnos a Cristo»: Colosenses 1:15-20 y Filipenses 2:6-11. Aunque ambos pasajes son importantes y sería valioso estudiarlos, en este artículo enfocaremos nuestra atención en el pasaje de Filipenses:

*... el cual, siendo en forma de Dios,
no estimó el ser igual a Dios como cosa
a que aferrarse, sino que se despojó a
sí mismo, tomando forma de siervo,
hecho semejante a los hombres;*

*y estando en la condición de hombre, se
humilló a sí mismo, haciéndose obediente
hasta la muerte, y muerte de cruz.*

*Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo,
y le dio un nombre que es sobre todo nombre,
para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla
de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo
de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es
el Señor, para gloria de Dios Padre.*

Los académicos aún debaten sobre la autoría de este himno. Muchos creen que fue un himno antiguo que Pablo citó, mientras que otros creen que fue escrito por Pablo mismo. Independientemente de la autoría, una cosa es segura: dado el rico vocabulario, la inclusión

de elementos poéticos, y el hecho de que, con algunos cambios pequeños, es en sí misma una composición independiente, estos seis versículos comprenden un himno.

Este himno es una de las descripciones más significativas e informativas de la naturaleza de Cristo en el Nuevo Testamento. Específicamente, el lenguaje poético expresa la naturaleza dual de Cristo, quien era «en forma de Dios», pero se humilló a Sí mismo, «tomando forma de siervo». El propósito primordial de este pasaje es presentar a Cristo como un ejemplo de humildad y abnegación que todos los cristianos deben esforzarse por poseer. El himno también exhorta a la iglesia filipense a tener una meta y pasión únicos, es decir, servirse unos a otros en el sentir de Cristo. Pablo deja esto en claro con el versículo que da comienzo al himno, el versículo 5, cuando dice: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús».

En su punto medio, el himno destaca la exaltación de Dios, confiriéndole a Cristo «un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús» todos los ámbitos de la creación sean llamados a inclinarse en homenaje, y toda lengua anuncie: «Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre». Y no sólo es Señor, sino que es Señor de todo: los que están en el cielo, los que están en la tierra y los que están debajo de la tierra. Esto habría sido importante que las personas de esa época lo escucharan, ya que muchos sentían



que estaban gobernados por potestades, principados y gobernadores de las tinieblas (ver Efesios 6:12). A través de Cristo, ellos y nosotros somos liberados de estos poderes. Este fue un texto muy esclarecedor y liberador para las personas de aquel tiempo, tal como lo es para nosotros hoy.

La humildad y obediencia de Cristo condujeron a la glorificación y exaltación de Dios. A través de este himno, se nos recuerda que este tipo de exaltación, como recompensa por la humildad, es algo que esperamos experimentar algún día. Este no sólo es un himno de humildad para el pasado y el presente; también es un himno de esperanza en un futuro lleno de la gloria de Dios.

La belleza de los himnos y la música coral a menudo radica en la letra. Aquí tenemos un ejemplo donde la música no está incluida, y, sin embargo, mediante la letra, nos acercamos al Padre a través del conocimiento del Hijo. Incluso sin música, el himno es increíblemente impactante. Cuando cantamos en adoración, es importante que seamos plenamente conscientes de lo que estamos cantando, y que permitamos que las verdades maravillosas de Dios, reveladas en las letras, moren abundantemente en nuestra alma.

A la luz de las poderosas verdades encontradas en este himno, soportemos con gozo y paciencia todo sufrimiento y dificultad en el sentir y nombre de Cristo, nuestro ejemplo perfecto. - MNJ



¡Cantemos! **Grupos pequeños** **SEPTIEMBRE & OCTUBRE 2019**

Hablando de himnos...

Como recordatorio, nuestras conversaciones de grupo pequeño durante los meses de septiembre y octubre resaltarán la importancia de cantar y adorar. Juntos, en nuestros grupos, leeremos el libro ***¡Cantemos! Cómo la alabanza transforma la vida, la familia y la iglesia***. Escrito por los escritores de himnos contemporáneos Keith y Kristyn Getty, cuyos himnos incluyen *In Christ Alone [Solo en Jesús]*, *Holy Spirit*, y *Speak, O Lord*, el libro ***¡Cantemos!*** no sólo destaca la importancia de cantar en nuestra adoración, sino también la necesidad de hacerlo. Inspirado por la profundidad y el fundamento bíblico de este libro, nuestro Apóstol de Distrito espera que este recurso proporcione una nueva perspectiva y gozo a nuestro canto y adoración.

Por favor, tengan en mente que estas conversaciones no están destinadas sólo para quienes son cantantes dotados. El enfoque principal de este libro y de nuestras conversaciones será sobre el canto congregacional. Juntos aprenderemos cómo *todos* los hijos de Dios han sido creados y llamados a cantar Sus alabanzas.



NATIONAL ORGANIZATION OF THE
NEW APOSTOLIC CHURCH
3753 N. TROY STREET
CHICAGO, IL 60618-4594

NON PROFIT ORG.
US POSTAGE PAID
HICKSVILLE, NY
PERMIT NO. 842

QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS:

POR MI CUMPLEAÑOS, RECIBÍ VARIAS TARJETAS, SALUDOS Y BUENOS DESEOS. APRECIO SINCERAMENTE TODOS ELLOS Y LES EXPRESO A CADA UNO DE USTEDES MI SINCERO AGRADECIMIENTO. AÚN MÁS, QUIERO AGRADECERLES POR SUS ORACIONES Y APOYO, Y POR TODO LO QUE HACEN PARA LLEVAR ADELANTE LA OBRA DE DIOS Y SERVIR A NUESTRAS CONGREGACIONES. ES REALMENTE UNA GRAN ALEGRÍA PARA MÍ CONOCER Y COMPARTIR LA VIDA CON TODOS USTEDES.

CON AMOR Y
AGRADECIMIENTO,